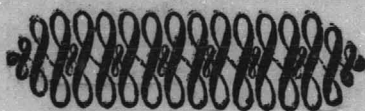


ANTIDOTO
CONTRA PREJUI-
CIOS POLITICOS.
DISCURSO DIRIGI-
DO A SUS COMPATRIOTAS,
POR UN
PATRICIO.



AÑO de 1822.

En la Imprenta de Tucuman.

A small, simple decorative flourish consisting of a horizontal line with a small upward curve at the center.

PRIMERA PARTE.

1.° Prejuicio.

Sobre las formas de Gobierno.

No hay cosa con mas ansia, que fino controvertida entre los antiguos y modernos políticos; como *qual de los gobiernos monarquico, aristocratico, o democratico es el mejor*; y como cada qual respira por su pasion, cada qual halla en el fondo de su corazon un material inmenso de elogios, y de recurios para complacer su gusto. Fatigan sus cabezas; y privandose de verdaderas satisfacciones, se disipan en una verbosidad interminable.

Por si alguno de entré nosotros esta sumergido en este abismo; me he atrevido yo tambien á arrojarle á el con mi antídoto, si no ya para colocarlo á salvo en la senda de la verdad, almenos para precaverlo de agitaciones inutiles, y de discursos tan inciertos en sus causas; como insignificantes en la moral.

El antidoto que he preparado, ciertamente no es del Grocio, del Hobbes, del Puffendorf; ni de tantos quantos han tallado o deformado el principe; como hermoso pedestal de la naturaleza humana: el *Gobierno*; aunque puedo aseguráros que sus materiales prepararon á nuestra pobreza intelectual su confeccion, que aunque barbara; tan eficaz; que al momento perlitiza al agente mas rapido; al entendimiento mas lince.

Quando pues alguno; quiera tentar vuestra instruccion con el problema de este articulo, á os arrastre la curiosidad de entregaros á este oceano politico sin terminos; ni principio; reconvientos, á vosotros mismos; ó fíxadle la question en estos terminos: *qual de los desgobiernos monarquico, aristocratico, o democratico es el mejor?* y así la cuenta si con esta inesperada frialdad no paralizan todos vuestros conatos y tentativas, y desaparece con ellas toda la hondosidad del Paganismo.

Pero si hay alguno; que en su despecho se atreva á tomar la calle de la amargura; suplico á su integridad; me haga el honor de emplear su atencion por un momento en los siguientes rasgos, y luego desaogue su justicia contra mi.

Hay una distancia inmensa entre el gobierno y el desgobierno; Y que es lo que fixa esta distincion; y qual sera la regla para discernirlo? Soia la obligacion moral. El gobierno principia, continua, y se consuma con ella. El desgobierno la abandona; ó en su principio, ó en su progreso, ó en su conclusion. Así el desgobierno sera mayor ó menor segun fuere mayor ó menor el desvío; que se hiciere de la regla moral; pero jamas sera gobierno, sino entre paganos, para quienes qualquiera plan es bueno, como comamos, y bebamos. He hay la Regla de todo animal.

Mas siendo la obligacion moral la Regla, y toda la ocupacion del racional; y no siendo esta mas de una; uno, y no mas puede y debe ser el plan, que merezca la substancia, caracteres, y nombre de Gobierno: y este solo puede ser, el que en su establecimiento, progreso, y conclusion parta por la precisa senda de la obligacion moral, siga, y finalice sin contradecirla.

Cosa Y como la forma de Gobierno en el problema no importe la regla moral; resulta: que una abstraccion Metaphisica se ha puesto en question politica; ó un principio, que consiste en hecho sin afeccion moral, se agita en materia moral; ó se envuelven en terminos lisongeros ideas erroneas y contradictorias, como es suponer: que un desgobierno pueda exigir forma, ó que sin moralidad pueda haber forma, y Gobierno: ó que para la moral sea indiferente el principio de hecho, que dá ser politico al Gobierno.

Esta breve discusion manifiesta, quan necesario es habernos prevenido con este problema; que, sin embargo de estar mal propuesto para el Rasó, y de ser segun Pope asunto de necios, ha sido el punto central de todos los pasos politicos del mundo, pues segun la afeccion, y opinion que han formado sobre este particular, así han seguido sus obras politicas; y para que aun os guardéis de sus resultados, convertid el problema en estos terminos: *qual de las formas de gobiernos conocidos, es moral, ó se acerca mas á ella?* Y no os será inutil esta investigacion, ni difícil su inteligencia, ni resolución, luego que os hagais cargo de este discurso.

SEGUNDO PREJUICIO.

Soberania de los Congresos de Diputados.

Cabalmente atacó, nosé si nuestras obras, ó las agenas, que mutamos de Europa, ó nos introduxeron en America; pero me queda la satisfaccion, que no impugno un sentimiento, que afecte intimamente vuestro corazon, sino mas bien una ilusion, un crimen, del qual trato precaveros, á pesar de la ilusion, que tanto se nos encomienda.

Y para que os hagais cargo del fondo de esta ilusion, que se ha hecho valer entre nosotros, como verdad bien averiguada; os descubriré su origen, e historia sofistica, para que conozcais la estudiosidad injustificable con que se ha hecho servir la logica á la perfidia.

Anthioco Epifanes quiso hacer de todo su Ymperio un Pueblo: ó que todos los pueblos de su Reyno fueran uno. Este paso abusivo abrió margen á ciertos discretos para haber establecido: *Pueblo es la reunion de todos los hombres libres del Estado.* He aqui el bello principio, como si fuera moral, ó filosofico, que hizo con tanta perfidia, como facilidad desaparecer de los Pueblos el predicamento de soberania, con que los proclamaron, y arrogarsela los congresos, á pretesto que solamente

era factible la reunión moral de todos los hombres libres en los Congresos; y que en solo ellos habia representación de todos los hombres libres del Estado. Y he aquí tambien el motivo, por que dispensan tantas consideraciones, y votos al Gobierno, que llaman Representativo.

Pero por desgracia de tan presumptuosa pretenison no han podido, y jamas podran borrar el convencimiento intimo, que todos, y cada uno de los Pueblos, todos, y cada uno de los ciudadanos tienen gravado en su corazon; á saber: que los Diputados, lleben los poderes, que llebären, jamas son originarios, si siempre derivados de los Pueblos: hechuras del Pueblo son: pues Dios no ha criado Diputados. ¿Y como es que la criatura se atreve sobreponerse á su criador? No han podido borrar, repito, y jamas borrarán la verdad evidentisima, incontestable, de hecho publico, y notorio, que los Diputados son hijos politicos de los Pueblos. ¿Y como será entonces compatible con la naturaleza, y la obligacion moral, que el hijo impere al padre, y que el Padre obedezca al hijo? Y como puede soñarse una tal soberania, que tiene contra si toda la resistencia de la Naturaleza, y de la Moral?

Ciudadanos: el precepto divino, que ordenó la obediencia del hijo al Padre, no puede sufrir tan sobervia petulancia; ni la naturaleza monstruosidad tan horrenda. Se estremete la razon al ver la impavidez, con que á la inconseguencia filosofica se agrega un error criminal, que con miles de juramentos se ha intentado elevar á virtud religiosa. Asi han pasado los hechos escandalosos de Europa á America; es verdad: con dolor lo confieso; pero ningun hecho, por continuado, por solemne que sea, puede prescribir contra la publica, y constantisima verdad natural, y moral, que la criatura no se atreva al criador, el hijo al Padre. O renunciase pues la verdad natural, que los Diputados son hechura de los Pueblos; ó confiesese que los preceptos divinos no presiden á los hijos politicos de los Pueblos; ó renunciase para siempre la inconseguencia, y el error, que se descubren en nuestros pasos politicos.

Mas dirán: ¿Como siendo qualquiera juez hijo politico del Pueblo conoce de la causa de un Padre, y el Padre tiene, que recibir su sentencia con resignacion? Tambien pues podrá un Diputado tomar su voz, y hacerse obedecer de su Padre el Pueblo.

Este punto abraza muchos; y la dificultad, que aparenta, solo nace de nuestros inexactos conocimientos, perturbados todavia con las fascinaciones, que nos acompañan heredadas de los antiguos desgobiernos; y este es justamente el Aquiles de los genios despoticos, pues no respira otra cosa. Mas no siendo mi proposito daros estensamente tratada esta materia, sino en apuntamientos, permitidme, que solamente os diga: que esta dificultad no es fundamento, sino embrollo, que confunde los principios con los resultados, y el modo como se traba racionalmente uno con otro: que al principio hace consecuencia,

y á la consecuencia conviene en principio. Con esto bastaba para haceros cargo, que muy trastornada debe tener la cabeza, quien sale con semejantes ocurrencias; pero á mas os lo esplicare.

En un gobierno moralmente reglado entra un padre de familia á ser juzgado en virtud de su voluntad, que asi lo fixò por ley, y ley muy racional. El juez aunque hijo politico del Pueblo; mas por ellos habilitado, para hacer cumplir á un Padre sus obligaciones, no hace mas, que aplicarle en ejercicio su mismo pacto racional en un caso particular; pero si el juez sale de los terminos de su habilitacion, ya es reb de alto crimen; y asi es que á sola la moralidad en principio, y á sola la moralidad en consecuencia sirve; y se sujeta el Padre: no á la persona del Juez. En el caso del Diputado no es asi: pues este intruso soberano, ó llamesele Congreso, quiere que se obedezca á su persona, y que la moralidad de sus acuerdos penda de sus labios: dos crímenes contra la Moral. Visto queda, que el Padre como autor de la ley, ó como reo no debe obediencia alguna, sino solamente á la ley moral de la qual se substrahe el Diputado soberano; por mas que preteste, que sus poderes son mas amplios, que la latitud, que pudieran darle los Demonios. Pues no es oficio de Demonios el que se le ha conferido por el Pueblo, sino de un racional, que siempre debe estar sujeto á las obligaciones morales, como se convence en este.

TERCER PREJUICIO.

Naturaleza despotica de los Diputados Congressales y Civiles.

Despues de haber sembrado una inmensidad de principios á favor de un gobierno libre los celebres Montesquieu, y Necker, desesperaron finalmente verse jamas libres del Despotismo: por que juzgaron imposible, que en un congreso terminasen los expedientes por otra via, que la de la obediencia: es necesario pasar, dicen, por el voto de la mayoria; y he aqui fixada la obediencia, y el despotismo por necesidad inevitable. Y desde luego, si los Diputados van á la brusca, y como fardos obscuros, y cerrados, para que hagan con la infernal latitud de sus poderes lo que quieran, y como hasta aqui lo han hecho, tenian justisima razon fisica para desesperar de la salud: pues entrando ya así con despotismo, como saldrán jamas de el?

Mas como quiera, que el despotismo sea un crimen en qualquiera persona, y mayor en un funcionario publico (a) se

(a) Si pues los hombres claman contra el Gobierno despotico, por que este no se arregla á la obligacion moral, queda condenado por testimonio universal todo Gobierno que no es moral, y probado plenamente, que todo hombre aspira por un Gobierno moral; y un par ningun otro que se forje una patria filosofica, como las que hasta hoy hemos visto en el mundo.

evidencia : que debiendo ser racional , y moral por todos sus costados este oficio , no es de su naturaleza el ser despotico , y menos el ser arrastrado , servil , y baxo ; como lo seria , si fuese á servir á la Mayoria de votos : pues la mayoria , por mayoria , no es regla moral de un racional , sino fisica de un animal ignorante , ó de un despota.

Debiendose pues por todos titulos evitar de las Diputacias á congreso estos dos extremos inmorales *Despotismo* , y *Baxeza* ; debemos ya sentar como cosa evidentisima , que lo es : que un Diputado no puede segun regla moral ir á un congreso á disputar , ni á conferenciar , ni á resolver con los condisputados. La Naturaleza , y la Moral con toda claridad avisan , que si van á mocionar , como lo han hecho unos por maxima , y otros por rutina , seran tan infalibles , como inevitables el despotismo en unos , y la baxeza en otros. El plan moral , para evitar estos vicios , no admite otro expediente , sino , que el Diputado solo sea nombrado para designar con los accionistas la persona , que ha de ocupar la augusta plaza del Gobierno ; y para contratar con el baxo los terminos , que en justicia dictaren los Pueblos á cada uno de sus comisionados. De este modo se desterraria para siempre la faccion criminal , el despotismo , y la baxeza , y quedaran disipadas las dificultades de Montesquieu y Necker.

Altamente penetrado de estos principios , y sus consecuencias , quando la junta Electoral de esta Ciudad en 27 de Septiembre de 1820 me nombró Diputado para el congreso celebrando en Cordoba , no hallé otro camino , para evitar de mi el despotismo , y abatimiento , y dar un racional expediente á mis obligaciones , como á las de mi Pueblo , que contestarles : que admitiria la Diputacia , quando se me diese la constitucion civil (a) baxo la qual queria mi Pueblo ser justamente gobernado , no solo con respecto á sus relaciones interiores , sino tambien con respecto á las exteriores ; y en tal manera concebida , que mi comision no pudiese durar arriba de dos horas en el Congreso ; por que á no ser asi , ni mi comision seria util á mi Pueblo , ni á mi me era permitido hacer el papel de repugnancias y contradicciones. Recupvenido , á que contestase categoricamente , si admitia ó no la Diputacia ; pues era obligacion de un Ciudadano servir á su Patria ; repuse : que yo no tenia obligacion de servir criminal , ó bestialmente á mi Patria ; y que para no entrar de este modo en el servicio , y hacerlo si justamente , pedia una justa constitucion ; y que vista contestaria categoricamente.

Este exemplar aclara algo esta materia , y con la doctrina , que le precede , tambien demuestra , que es muy nula , y nugacisima la Soberania tan criminal , que se nos ha enseñado , que tenian los Congresos por medios muy legitimos. Basta de facultades

(a) Esto manifiesta que los legos no deben meter la mano en asuntos Eclesiasticos.

des congresales ; pero como tambien en lo interior de los Pueblos reina la misma erguidez , diré tambien algo de la Diputacia Civica.

Estos vicios *despotismo*, y *baxeza* demuestran igualmente , que los Diputados Civicos no pueden entrar á voto de Mayoria ; que es lo mismo , que si dixera : ellos no pueden ser nombrados por el Pueblo , para que este por ellos sea llevado por el despotismo , ó baxeza : ambos crímenes ; por que por ninguno de ellos dexa de atacarse la obligacion moral. Para evitar pues que el error domine á la verdad , el crimen á la virtud : para evitar , que entre los Diputados civicos reynen el despotismo , y la baxeza , y que el Pueblo no sea conducido á uno de estos criminales extremos ; Que arbitrio se tomará ?

Respondo : que hay dos : pero de estos el primero es rara ave : por eso lo omito ; y el segundo es : que para evitar dichos extremos de los Diputados , debe el Pueblo especialmente declarar por ley perpetua : que los Diputados , que nombrare para acordar sobre alguna cosa , que necesite el Pueblo , no son Señores ni legisladores del pueblo , sino unos simples asesores : (a) y que si todos no pueden acordar en una sola cosa , asienten sus dictámenes por separado , y los den á la prensa , para que á costa de la Hacienda publica se saquen los exemplares á proporcion de la poblacion , á fin que meditando el Pueblo con anticipacion , pueda resolver con prudencia lo que se ofrezca , y le consultaren los sabios , que tenga.

Preveo los perjuicios : pero peor es el despotismo del Diputado ; que el mal , que se haga el propietario.

QUARTO PREJUICIO.

Juramento de obediencia.

Ya pues que asenté el cambiamiento de frenos , que hacian los Diputados en Congreso , llamandose Padres de la Patria , quando no eran mas que hijos de ella ; y titulandose Soberano Congreso , quando no podia ser mas que un simple comisionado , segun se evidencia en el artículo anterior , es de orden que no se omita la materia del presente artículo.

Han conocido los arbitristas , que la religion del juramento es muy delicada para lo general de los hombres , si escluimos á los de su calaña ; y juzgaron , que no habia camino mas facil , ni mas oportuno , para establecer , y santificar con una obligacion perpetua , y venerable qualquiera de sus despoticos ofrecimientos , como el juramento de obediencia. A sus esperanzas correspondieron los efectos. Se otorgaron los juramentos ; pero con la misma libiandad que se prestaron , han sido por la pro-

(a) Rebatidos el despotismo , y baxeza de los Diputados civicos solo les queda este oficio : Ancharar.

videncia Divina disipados. Sin embargo à cada paso se armerdan, como obstinados, de esta sagrada obligacion, que ellos no respetaron; y la arrostran necios, à los que nos hicieron, aun sin entenderlo, el favor de habernos libertado de tantos prejuicios inmorales, con que nos hacian gemir, y aun rechinar à la misma Santa Paciencia, como entre otros sucedio con el del presente artículo.

Ya pues que les ha parecido cosa llana, laudable y obligatoria, segun con su religiosidad aparentan, la exigencia y presentacion del juramento, entremos en materia.

El juramento de obediencia, favorito politico, para que sea religioso, y surta los efectos de una verdadera obligacion, entre otras cosas pide: que la materia de la obediencia sea racional: que racionalmente se pida, y racionalmente se dé: de lo contrario, sacrilego es que lo da, y doblemente sacrilego el que lo pide; pues es reo de dos infracciones.

Pero antes de pasar adelante, os advierto, Ciudadanos, que la obediencia ciega, de la qual habeis oido enconchos para ser buenos Ciudadanos, es la misma, que otros llaman obediencia bestial: son sinonimos. Ahora bien, y valga la razon: La obediencia, que por rutina han exigido los congresos antes, y despues de sus resoluciones, ha sido racional, ó bestial? Ciertamente no se dirá, que hayan exigido obediencia ciega ó bestial; y con razon: por que este acto del mayor despotismo, ni con miles de juramentos los mas solemnes jamas puede pasar al grado de obligacion por la religiosidad del juramento.

Sea asi: pero quanto mas se afanen para evitar esta horrofosa nota en el juramento de obediencia, que han exigido; y quanto mas se allanen à protestar, que por el juramento solo se exigia una obediencia racional; no hacen mas, que sugetarse à un abatimiento, ó acogerse al despotismo, que pretestan abominar. Si pues la obediencia ha de ser racional: ó se defiende la racionalidad al juicio de el que lo ha de dar; y esto es abatimiento: ó depende de los labios de el que lo pide; y esto es lo que se llama despotismo, y obediencia bestial.

Demuestra esta dura, y degradante alternativa, que los Diputados en Congreso, y todo el congreso de diputados en congreso, no pueden investir otra naturaleza, que la que se les fixò en el artículo anterior segun sus clases; sean quales fueren las ignorancias, con que los Pueblos huviesen ordenado las comisiones, que les hubiesen encargado, simuladas con el especioso nombre de poderes; por que contra la naturaleza, y la moral no hay poder, y quanto mas amplio se otorgue, tanto mas nulo; y por que quanto mas aleguen solo se conseguira fixar un.

QUINTO PREJUICIO.

Traslacion de Derechos.

Desde que S. Gregorio VII. dió la señal contra los Reyes

en la causa contra el Emperador Enrique IV. de Alemania, y salió de sus labios esa centella de la libertad: esa chinita con que derrocó fundamentalmente la soberbia, è ignorancia de los hombres; los enemigos de la Iglesia, y los esclavos del solio de la pompa, no han dexado piedra por mover para sostener la vanidad antigua, que empezó à bambolear. Entre otros motivos que discurríen, se cuenta el del presente artículo, que ha sido el mas plausible, al paso, que el mas necio de todos.

Por que si puede ser efectiva la traslacion de los derechos morales de los hombres, en los gobernantes, debe ser tambien efectiva la ruina de las obligaciones morales de todos los del Estado: pues en tanto me conceden, y conocen los hombres estos derechos, en quanto subsiste una obligacion en otro à mi favor. Con que si el Ciudadano puede trasladar sus derechos en el Diputado ó mandon, es necesario subscribir por el monstruoso error de la ruina de la obligacion moral de mi deudor; y si esto no apoyan, deben subscribir; que es quimerica la tal traslacion de derechos morales, como es quimerico, que uno mantenga obligaciones à mi favor, y que yo no tenga derecho à ellas: ó ande entrar por el disparate, de traslado, y no traslado derechos; y esto seria decirnos que habian desnudado ala mona del theatro.

Pero apuremos un poco mas. El derecho, que tiene el Padre de familias en su casa para reglarla, gobernarla, dirigirla, juzgarla, corregirla, es, lo que lleva à la plaza publica, quando se reunen todos ellos en sociedad. Supongo que estos seran los derechos, que han trasladado; y como estos son mas analogos à la gran potestad, que se han figurado los Diputados de antaño, no dificultarán en concederlo, en comprobante de su gran categoria para reglar, legislar, juzgar, y corregir la casa publica. Esto abrazan esos amplios poderes, que llaman legislativo, judiciario, y executivo. Si pues la tal traslacion es efectiva, y funda en los Diputados un derecho absoluto, soberano, y capaz de todo lo à el anexo; se demuestra tambien con facilidad: que los Padres de familia se habian quedado sin obligacion alguna: pues en los Padres los tales derechos son perfectos deberes. Con que se ha de concluir, que la traslacion de los derechos morales es una verdadera proscripcion de los deberes morales; ó que todo fundan los Diputados en una ilusion, en palabras vacias de significado, y tiradas à la ventura, por si pegan.

Mas viendo, que la presa se escapa de las manos, los acuciosos en embrollarlo todo, pues son asi los mas, reconvenrán: que el propietario de un derecho puede nombrar un apoderado, sin que el propietario pierda su derecho. Asi, dicen, es en un Diputado. Si este discurso es verdadero, y no capcioso; aqui teneis, ciudadanos, la soberbia soberania de los Diputados congresales, y civicos puesta en ridiculo por sus mismos fautores, y en contradiccion consigo misma. Su gran cathegoria se ha convertido impensadamente en Procuraduria; y

en gran predicamento en ser jueces, y partes soberanas, acreedores de una misma cosa. Y así es que ellos se lo piden, y ellos se lo determinan: ellos cobrandose se lo pagan, y pagandose se lo cobran; Han visto jamas los mortales monstruosidad semejante, y en elación tan sin terminos tan desmedida vileza! O es pues quimerica la traslación de derechos; ó han de pasar con toda la serenidad de sus semblantes todos estos abrojos.

Ciudadanos: en esta objecion, que cifra á los genios arrastrados y, despoticos, se ve lo que insinuo alguna vez, que con verdades quebradas, y colocadas fuera de su quicio hace la guerra á nuestra sencillez la perfidia ó la ignorancia. Eso del apoderado es una verdad puramente respectiva, no absoluta, como el *no perjudicar: obedece á tu Padre*. Solamente tiene lugar en derechos subalternos, que no nacen de un precepto antecedente, á absoluto, que obligue á uno, ó á ambos. Por esto es, que el derecho, que hace de un contrato de compra y venta, puede cederse, y hacerse de el, lo que quiera el propietario; y por esto es, que el acreedor, y deudor pueden disolver el contrato, quando quieran.

Pero aplicada á los derechos primitivos del hombre es falsísima esa desquiciada verdad; pues el derecho que tengo para que otro no me perjudique; y el derecho que tiene mi Padre de exigirme obediencia corregirme, juzgarme &c. de ninguna manera se puede trasladar en otro; por que ni por consentimiento de las partes se pueden disolver estos deberes, que son absolutos, y antecedentes impuestos por la Naturaleza: pues es repugnancia manifiesta, que no tenga yo derecho teniendo otro obligacion á mi favor: ó que las obligaciones primitivas se puedan cumplir por apoderados, quedando destituido el poderdante de ellas. Quimeras todas que es forzoso engullir primero, para luego pasar por la soberanía de los Diputados, ó por ese grupo de traslaciones tan metafísicas.

La verdad natural en esto, Ciudadanos es: que los Reyes, quando encargaban á algunos Consejos ó particulares la formacion de alguna ley, no les pasaban soberanía, ni el derecho de legislar; por que lo que hacían era dar orden: para que tal ó tal corporacion hiciese el proyecto de Ley. El que recibía la orden, obedecía, al que se lo mandaba: y ciertamente, que para obedecer, no se necesita traslación de derechos. Lo mismo hacen ahora los Pueblos: dan orden para que N. N. hagan esto, y aquello: el que recibe la orden, debe obedecer: no es suplica que el Pueblo le haga; sino imperio, que exercita sobre el nombrado. De este modo se forma un Diputado por deber especificado, y no por derechos comunicados. Por esto es que no procede exactamente en la espresion, el que dice: *renuncio la Diputacion*: pues nadie puede renunciar deberes; pero exactamente procede el que suplica; se le tenga por *honestamente impedido* para desempeñar la pension, que le impone el Pueblo. Así entona el mundo moral.

Pero por que esta filosofia parecerà muy elevada, á los que se arrastran á medir á Roma por sus chozas, á las verdades absolutas por las respetivas, á los derechos primitivos, y deberes de principio, por los subalternos y de mera consecuencia, baxaré el tono, por acomodarme á nuestra enfermedad, y pregunto: La traslacion de derechos á los Diputados es, para que estos no cumplan con los deberes, que les impuso la naturaleza á favor del Pueblo, y para que ataquen los derechos, que sobre ellos tienen los Pueblos? Interin esperais la contestacion, pasare yo al-

SEXTO PREJUICIO.

Gobierno Representativo.

Este es una consecuencia inmediata de los prejuicios antecedentes; pero no todos lo reconocen como tal. Fixanlo algunos como principio; y aunque en verdad es principio; mas como lo dislocan de su caso, ya no es principio, sino una soledad, é insubsistencia, que, como les traiga cuenta, á qualquiera empresa atrevida lo acomodan.

Tampoco es una la inteligencia, que dan á esta especie de Gobierno. Unos lo toman por esa superchera, como criminal traslacion de derechos. Otros se contentan con alegar el Gobierno Representativo, sin saber lo que hablan. Otros dicen, que los politicos han mutuado este arbitrio de los Concilios Generales Catholicos, sin que yo haya podido entender el por que, ni como puedan hacer aplicacion de la Representacion Ecclesiastica Conciliar á ninguno de los Gobiernos conocidos en el mundo.

No quiero decir por esto, compatriotas, que entre los seculares no pueda haber Gobierno Representativo; pues este es de la Naturaleza, y es una calidad privativa del Gobierno Moral; sino que hasta hoy no lo han visto realizado los hombres, ni la razon, por mas que misturen los Gobiernos Monarquicos, y Republicanos, y carguen de titulos de Representantes á sus camaras, á sus Senados, Asambleas &c.

Y es la razon: por que el Gobierno Representativo es de la Naturaleza. Dios lo ha hecho, no el hombre. Darle un equivalente, es suplantarle; y el buscarle otro arvitrio, que el de servirle, es destruirlo. El Gobierno Representativo lo forma el plan de Gobierno, que Dios ha dado á todos los mortales; y este ciertamente no se encuentra en las ocurrencias, ridiculas tentativas, y vanas palabras de los hombres, sino solamente en los preceptos de la Naturaleza; cuya exacta aplicacion á la materia de Gobierno, ciertamente los conducirá hasta colocarlos en el gobierno, unica, y verdaderamente representativo, del qual por ahora baste esta insinuacion.

SEPTIMO PREJUICIO.

Formacion de un Ejercito.

Ningun negocio en la sociedad es tan grave, y serio: ninguna materia debia equilibrarse con mas prudencia, y exactitud moral, que la fuerza armada; pero entramos en un negocio, Ciudadanos, que siendo de tanta transcendencia para lo espiritual, y temporal, en ninguno se ha usado menos de la regla moral, que en este; siendo asi que por sus inevitables resultas, se debia echar mano de la moral para persuadir a un Ciudadano, y fixar en su corazon un convencimiento intimo, y previo por medio de sus manifestos deberes: que es una obligacion perfecta, y pension natural del ciudadano hacer de su persona esperiencia en el peligro de la guerra.

Pero ha! Levas, Quintas, sorteos, fuerza, violencia, y antojos, (si por ahora excluimos una ú otra verdad moral a medias, sacada de su quicio, y aplicada fuera de su caso, con la qual pretenden fixar en el corazon el arrastramiento, para obedecer ciegamente a la autoridad) son las reglas morales, que en asunto de tanta moralidad se han empleado, como principios, para ilustrar, persuadir, y convencer a un hombre, para que en la carrera mas brillante sea a la entrada un caballo, en su progreso un redomon, y al fin un potro, que echase por tierra, a quien no quiso tascar el freno de la moral, y en lugar de su magestuoso, y seguro compas substituyó el arbitrio, y la patraña.

Todo esto ha sucedido; por que los gobiernos no se han formado por los principios ciertos, y morales, constantes y de toda evidencia entre los mortales. Habiendo pues substituido arbitrios a la obligacion moral en el plan de Gobierno, nada hay que extrañar, que hayamos ignorado esos caminos científcos, y benéficos, que forman en la carrera militar del mas barbaro un hombre, un ciudadano, un heroe. Tal solamente puede hacerlo el Gobierno moral fisicamente entablado, pues todos poseen con evidencia sus elementos.

OCTAVO PREJUICIO.*Sobre la Hacienda publica.*

Tocamos finalmente con la manzana de la discordia universal. Los Estadistas atribuyen a la pasion de la codicia esta temible similtud de los hombres: en algo tienen razon; pero viendo, que los quejosos reclaman las obligaciones, no puedo persuadirme, que los hombres sean tan injustos, que sola la codicia los ponga en movimiento.

Ello es cierto, que no hay paso alguno privado, ó publico, que se haya substraído de la vista moral. Ese reclamo universal de los hombres: ese sentimiento, que los agita, quando les cercenan sus propiedades, mas es eco de la naturaleza, que de otra cosa. Pero entran luego las necesidades respectivas y otras obligaciones, que instan su cumplimiento; Que se hara?

Los Estadistas sofocados con esta aparente contradiccion aconsejaron : que entre el no hurtar , y el deber de servir , habia un medio legitimo : la imposicion de pechos , contribuciones &c. He aqui el origen de la Hacienda publica constantemente resistido por el Rey S. Fernando.

Mas lo gracioso es , que empeñandose en demostrar , que estos impuestos son ventajosos , y por calculos de aproximacion muy proporcionados , y exactamente distribuidos , nos dexan con la ansia de saber el principio moral , que induce la obligacion de servir con estos pechos , y si el calculo gira sobre la moral precisa , y de principio.

No he encontrado , ni oido otros principios morales sobre la materia : que la obligacion , que el ciudadano tiene de servir al publico : la obligacion que tiene el Mandatario de mantener el exercito , y el derecho que tiene para facilitarsela , quando el Estado no tenga ; y no pareciendoles suficientes estos motivos para fixar la persuasion , que la moral inspira al corazon , han llenado el vacio con el dominio eminente sobre las vidas , y las haciendas. Sobre estos particulares podria decir ; que la indefinicion del primero demuestra , que un Ciudadano honrado debe ser Verdugo : que el segundo demuestra : que un Padre , que no tiene como alimentar sus hijos , tiene derecho de saquear la casa del vecino ; y que por el tercero se nos consuela con bandexa y cordeles ; pero como los hechos arreglan mejor nuestros juicios , os dare , Ciudadanos , unas historias de estos principios.

Asistian dos Obispos Protestantes á la mesa del Rey de Inglaterra. Uno de ellos habló con tanta estimacion del poder real , que con encomios le concedio ese dominio eminente. El otro estaba callado , y el Rey le pidio su dictamen. *V. M. le contestó , puede desde luego disponer como guste de los bienes de mi compañero , pues se los ha donado : enmudeció el charlatan , y se convirtió en fabula el dominio eminente.*

Apurados los Reyes catholicos por un artículo de la Bula de la cena , en que se condena la imposición de nuevos pechos , y el aumento de los antiguos , no hallaron otra razon , para evadirse de la censura , que la misma causa , por que se les censuraba : *Nos hallamos , decian , en posesion de imponer pechos &c. y ciertamente : por que estaban en esta posesion , los condenaba la Bula , de lo contrario no les alcanzaria la censura.*

Si pues en causa tan grave no han hallado los Reyes , y sus Publicistas mas causa , y razon moral , que un hecho : *la posesion* ; visto queda : que los Reyes jamás han tenido ese derecho , con que los alagan los Publicistas , ni esa recta obligacion con que tan sin tino los reagravan : pues á tenerlos , en su caso oportuno lo hubieran demostrado , y eludido los cargos de la Bula.

Si como dixe en el artículo anterior , los Politicos huvieran meditado , quales eran los principios morales , que debian guar-

darse para formar, no despotica, sino racionalmente un ejército, hubieran confesado lo 1.º que los Reyes no tenían tal obligacion, ni tal derecho; y lo 2.º: que en el ramo de Hacienda, como en el de la formacion de un exercito habian discurrido, los que les precedieron, como paganos, y negociantes sin probidad.

Parecerá cosa estraña, que condenando la Iglesia al Ministro, no absuelva espresamente al ciudadano contribuyente; mas nada hay que estrañar en esto. El ciudadano reo antiquísimo de haber por tantos siglos abandonado su verdadera obligacion, es indigno de tanta consideracion; y el Ministro por haber trastornado la obligacion del ciudadano, y substituidole otra por su puro arbitrio, se hizo acreedor de toda su sagrada indignacion. La Iglesia sabe sufrir las penas del abandono; pero no puede sobrellevar la elacion del Ministro, que, qual si fuera Dios, trastorna el plan de la Naturaleza á su discrecion. Atended, ciudadanos, á esta exactitud moral; y mirad la importancia, que hay en llevar al cabo el plan moral en vuestro Gobierno.

Lo unico, que con evidencia puede recavarse de las doctrinas politicas, que dexo referidas, es: que debe entre los hombres haber un buen Gobierno: que este buen gobierno debe tener fuerza armada: que debe mantenerse; pero de ninguna manera demuestran, de que modo se pueda formar un buen gobierno: como deba hacerse esta fuerza armada: como deba mantenerse: quien tenga esta obligacion, y que vado justo se tomará, quando no la cumplan.

Estas dificultades tan dignas de deslindarse para la persuacion, y firmeza en nuestros pasos politicos, solamente pueden verse resueltas por el camino natural de la moral obligacion, y no por principios de antojo, que es á lo que se reducen las regularidades supuestas, con que suplantán á las obligaciones morales, y á toda su economia. Esta por si misma se hubiera exivido, si quando trataban de gobierno, hubiesen detenidamente consultado sus ideas con las verdaderas obligaciones del hombre: *obedece á tu Padre: no perjudiques*; y no nos hubiesen dado por gobiernos los desgobiernos, por sublimidad los errores, y los antojos por Potestad; abusando tan torpemente del: *Omnis anima Potestatibus sublimioribus subdita sit* de S. Pablo: pudiendo ya con mas propiedad y exactitud decirles con Isaías. *Transgressi sunt leges: mutaverunt jus; dissipaverunt fœdus sempiternum.*

He aqui compatriotas concluida la primera parte de mi discurso sobre ocho articulos, que han sido otros tantos manantiales de todas nuestras desventuras. He procurado en lo posible acomodarme á vuestra aptitud para hacerme entender. Si en algo dificultais; conferenciando mutuamente, ó consultando con inteligentes, que no faltan, se allanaran los obstaculos. Por lo demas haced el juicio, que es dicte vuestra prudencia reflexiva del tra-

V. A. y P.

V. A. y P.

El Patricio.

...no obstante el estamento de ciudadanos constituyentes; pero nada hay que extrañar en esto: el ciudadano no anticipa sino de haber por tantos siglos aludido en vertederos de corrupción; es indigno de tanta consideración; y el Ministro por haber tratado la educación del ciudadano, y substituido otra por su propia arbitrio, se hizo acreedor de toda la sagrada indignación. La Lección sobre el fin de la guerra del abandono; pero no puede sobrellevar la atención del Ministro, que, para él, en esta época, bastaría el plan de la enseñanza en educación. En el fondo, el ciudadano, a esta edad moral; y cuando la inteligencia, que hay en tener en este estado moral en vista

[illegible]

COMPATRIOTAS.

Como en alguna ocasion se solicita la verdad con mas ahinco al traves de los errores , me ha parecido , siguiendo este metodo , presentaros este discurso , por si evitado el error , os inclino à aficionaros à buscar con menos preocupaciones la verdad.

No pienso abrumaros con un tratado completo , sino daros únicamente , y con brevedad unos apuntamientos sobre varias maximas politicas , que , fixandolas como principios elementales de gobierno , han turbado , y arrastrado nuestras imaginaciones , hasta el extremo de haber adorado el error , juzgando , sin malicia , que era la misma verdad sentada en su Solio.

Quando no consiga mas , sino que hagais una pausa en la continuacion de unas ideas tan perjudiciales , como tan de costumbre entre nosotros ; ya me prometo , que se acercan los momentos , en que descendiendo la verdad à vuestros entendimientos , le hareis tambien con vuestros corazones el justo obsequio de la obra , en testimonio de vuestra gratitud , y reconocimiento , como os lo desea.

Vuestro Compatriota.

El Patriota.